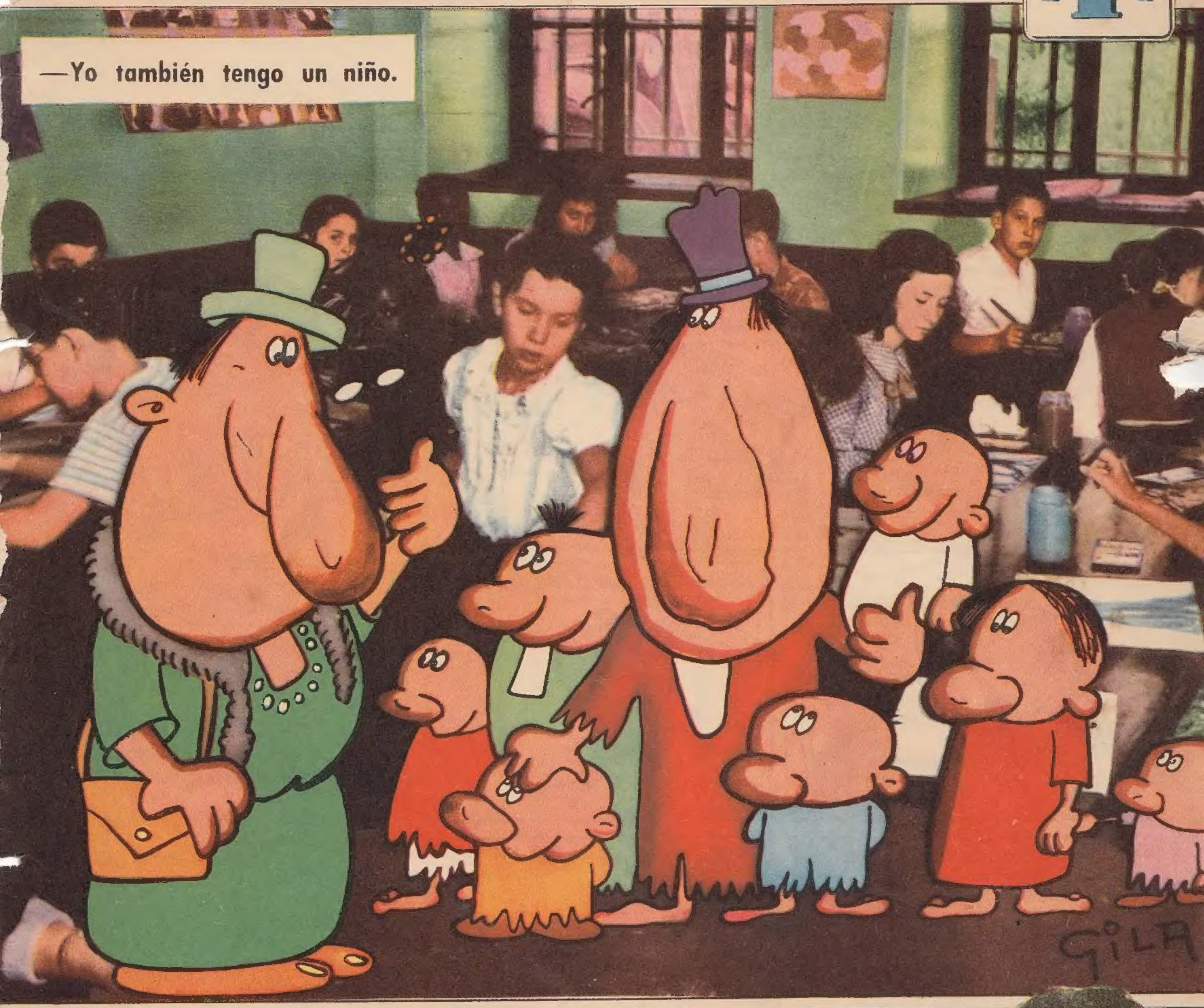
Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES

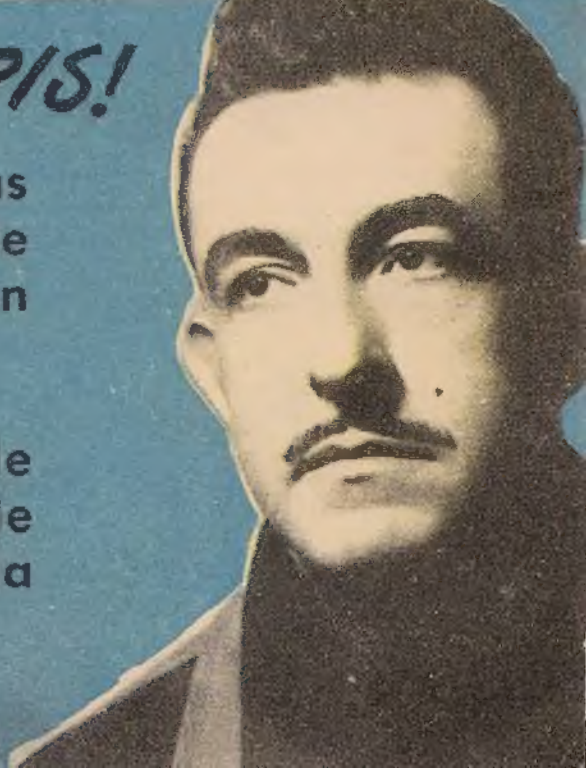


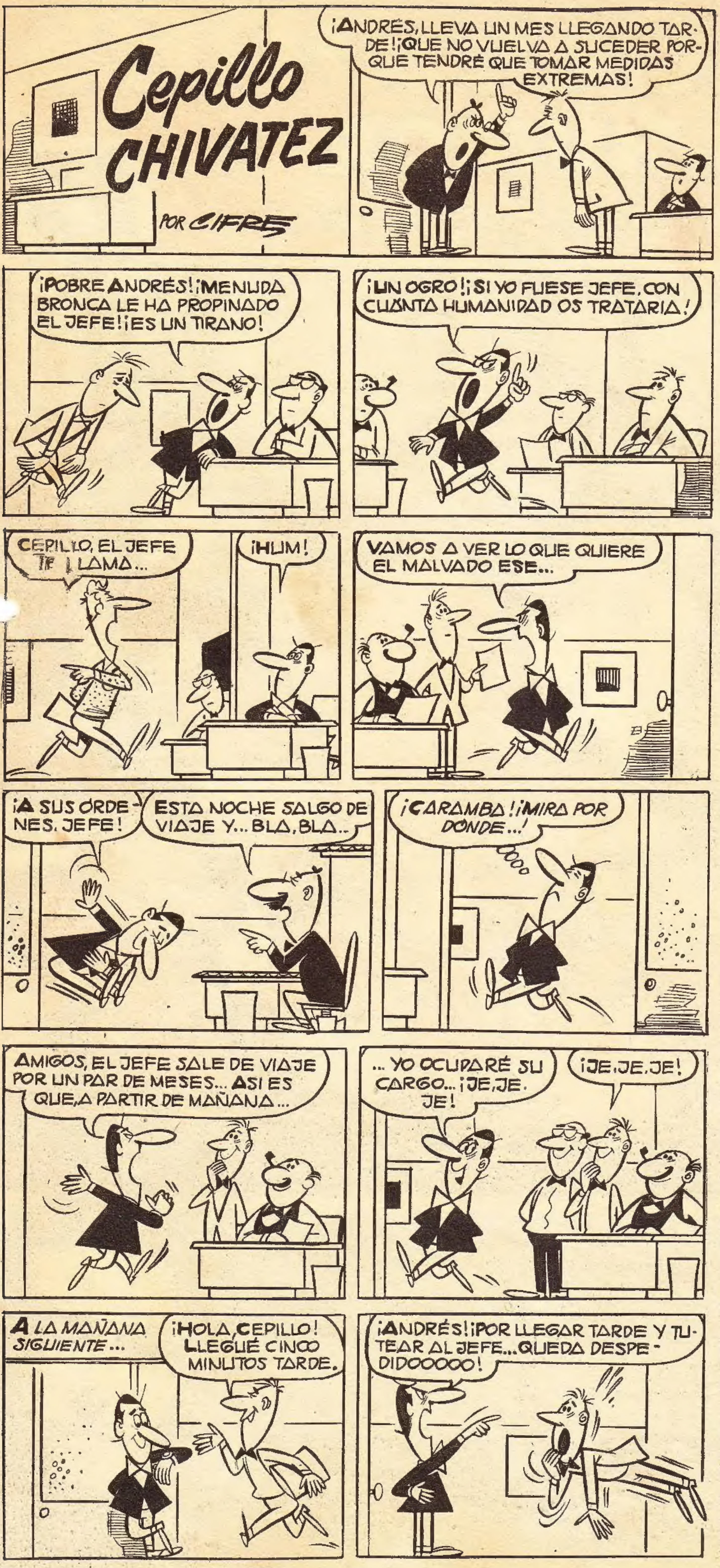
—Yo también tengo un niño.

¡ESTE ES! ¡ESTE ES JORGE LLOPIS!

Que, a causa de sus tremebundas biografías, está siendo amenazado de muerte por 87.314'25 personas y un dromedario.

Participe en nuestro concurso de MULTITUDES. Damos birriosos premios de 28 céntimos, que le llenarán de calderilla y risa.





—Un médico visita a uno de sus enfermos y lo encuentra mucho peor que el día anterior. Extrañado por el retroceso en el curso de la enfermedad, dice al paciente:

—Le dije a usted hace dos días que comiese solamente lo que come un niño de tres años. ¿Lo ha hecho?

El enfermo, con gesto apocado, le contesta:

—Sí, doctor. He comido cáscaras de naranja, un puñado de tierra, tres botones y un pedazo de lápiz...

CERBATANA

—La primera norma que debéis recordar: Soplad, no chupéis.

En un examen de Anatomía, el profesor pregunta a una de sus discípulas:

—Señorita, ¿cuánto pesa el cerebro humano?

—Un kilo y trescientos gramos en el hombre. Ciento cincuenta gramos menos en la mujer.

La alumna queda un poco perpleja al acabar de hablar y añade:

—Pero el cerebro de la mujer es de mejor calidad.

El sargento pregunta con voz de trueno:

—¡A ver! Los que sean aficionados a la música que den un paso al frente. ¿No hay ninguno?

Media docena de reclutas avanzan creyendo que les harían trabajar en una tarea más agradable que la instrucción militar.

—Muy bien —prosigue el sargento—. Vayan ustedes a casa del coronel a subir el piano.

Selecciones DE HUMOR de el DDT

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A., por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES.
Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes

PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Nº118 * 29 de diciembre de 1958
DEPOSITO LEGAL B 126 - 1958

¡NECESITO UN PADRE!

En la residencia. La jefa, las llama a su despacho.

JEFA: —Les advierto que estamos a día veintitrés.

ANA MARIA: —¿Y nos ha llamado para decirnos el día que es? Muy amable.

JEFA: —Para recordarles que aquí se paga el día uno.

ANA MARIA: —Pero estamos a veintitrés... Cuando llegue el día uno...

JEFA: —El día uno a que me refiero, hace ya dos meses que ha pasado. Son muchos unos para dos chicas como ustedes. Si ese uno próximo no me pagan los unos atrasados, las echaré.

ANA MARIA: —Es que... estamos esperando un giro de mi padre.

JEFA: —¿Tiene usted padre? Al entrar dijo que era huérfana.

AN AMARIA: —No me gusta darme importancia. Pero tengo un padre. Está lejos... Pero va a venir un día de estos... y pagará todos los unos que quiera y más.

JEFA: —Está bien. Espero conocerlo.

ANA MARIA: —Yo también. Quiero decir que, después de tanto tiempo, estará muy cambiado.

Las dos vuelven a su habitación.

ANA MARIA: —Necesitamos un padre.

SUSY: —¿Y de dónde vamos a sacarlo?

ANA MARIA: —Y tiene que ser un padre, de padre y muy señor mío. Yo no puedo tener un padre blandengue; necesito un hércules...

SUSY: —Pero ni tú ni yo tenemos padre.

ANA MARIA: —Yo creo que sí. Se fué a América hace muchos años y nunca más supe de él. Pero encontraremos un padre. ¿A quién conoces tú?

SUSY: —Conozco a Víctor, pero tiene veinticinco años.

ANA MARIA: —Un padre demasiado joven. Claro que con tantas vitaminas y tantas jaleas...

SUSY: —No te preocupes. Salimos a la calle y el padre que nos guste, nos lo quedamos...

ANA MARIA: —Pero tiene que ser simpático, tener dinero, coche y ser viudo. No podemos presentar un padre que esté casado y tenga otros hijos. Yo fuí siempre hija única.

Las dos salen y toman el autobús, y examinan a los viajeros otoñales.

SUSY: —¿Qué te parece aquel señor de las sienes plateadas? Tiene un aire interesante.

ANA MARIA: —Demasiado gordo. ¿No te parece?

SUSY: —Los padres siempre están algo llenitos.

ANA MARIA: —Sí, pero tanto no... ¿Y el de la derecha?

SUSY: —¡Ni hablar! No me gusta que tengas un padre así. No es digno de tí.

ANA MARIA: —¿Y si pusiéramos un anuncio en el periódico? "Chica formal necesita papá en buen estado, para presentar a las amistades".

SUSY: —No me convence.

ANA MARIA: —¿Y aquel señor que va a subir al coche?... Fíjate. Es el hombre que necesitamos... ¡Eh! ¡Conductor, pare! Pare...

CONDUCTOR: *(Asustado)* ¿Qué ocurre?

ANA MARIA: —¡He encontrado a mi padre! ¡Quince años sin verle! Pare, pare. *(El conductor, detiene el coche y las chicas se apean)*

VIAJERA: —¡Qué emoción! ¡Encontrar a su padre después de tantos años! Me imagino la escena... ¡Hijaaa! ¡Padreee! Como si fuera un serial. Para que luego digan que éso que dan por radio es mentira...

En la calle, las dos chicas examinan al señor, que está ajeno a lo que va a pasar.

ANA MARIA: —Me convence. Me gusta. Mi padre sería una cosa así. Y el coche también me gusta. Es nuevo. ¿Le abordamos?

SUSY: —Díselo despacio, ¡no sea cosa que le dé algo raro! Ten mucho cuidado

ANA MARIA: —Descuida. *(Al señor)* Hola, buenas. ¿Cómo está usted?

PEPE: *(Despistado)* Pues... bien, gracias. ¿Y usted?

ANA MARIA. —Nosotras también estamos bien.

PEPE: —Me alegro mucho. *(Sigue mirando bujías).*

ANA MARIA: —¿Usted es soltero o casado?

PEPE: *(Se vuelve a mirarlas, muy extrañado)* ¡Viudo!

SUSY: —Estupendo, tú. Es el tipo que necesitamos...

PEPE: —¿El tipo que... qué?

ANA MARIA: —Verá usted, nos hace falta un señor de buena presencia, viudo, con coche, para un asunto familiar.

PEPE: —¿Asunto familiar? No entiendo nada.

ANA MARIA: —Mientras Susy arregla el coche, usted y yo hablaremos.

SUSY: —Oye. Yo no entiendo de coches.

ANA MARIA: —Es igual, papá tampoco.

PEPE: —¿Papá? ¿Quién es papá? ¿Qué tiene que ver su papá con el coche?

ANA MARIA: —Ya se irá enterando. Deje que Susy arregle éso. Al final, siempre hay que llamar al mecánico. ¿Quiere darse una vuelta?

PEPE: —¿Yo? ¿Que yo me dé una vuelta? ¿Es algún concurso de radio?

ANA MARIA: —No. Es curiosidad. Tiene usted aspecto de padre. ¿Lo es?

PEPE: —Tengo un hijo, pero está en Pontevedra.

ANA MARIA: —Estupendo. Bueno, vamos al asunto. *(Dramática)* Soy una pobre hija abandonada en el quicio de un portal. Mis ricos pañales se mancharon de fango, porque aquella noche llovía... Luego, crecí...

PEPE: —No entiendo nada... Oiga, señorita...

ANA MARIA: —No me interrumpa...

PEPE: —Dígale a su amiga que no desmonte el motor... Que lo deje como está..

ANA MARIA: —Crecí; fuí ganándome la vida, un poco aquí, un poco allá. Durmiendo hoy aquí, mañana allá; comiendo hoy aquí, mañana allá.

PEPE: —Se ha pasado la vida yendo de aquí para allá...

ANA MARIA: —Hasta que encontré hospedaje en una residencia. No querían admitirme porque era huérfana... Y tuve que decir que mi padre vivía...

PEPE: —¿Y a mí qué me cuenta?

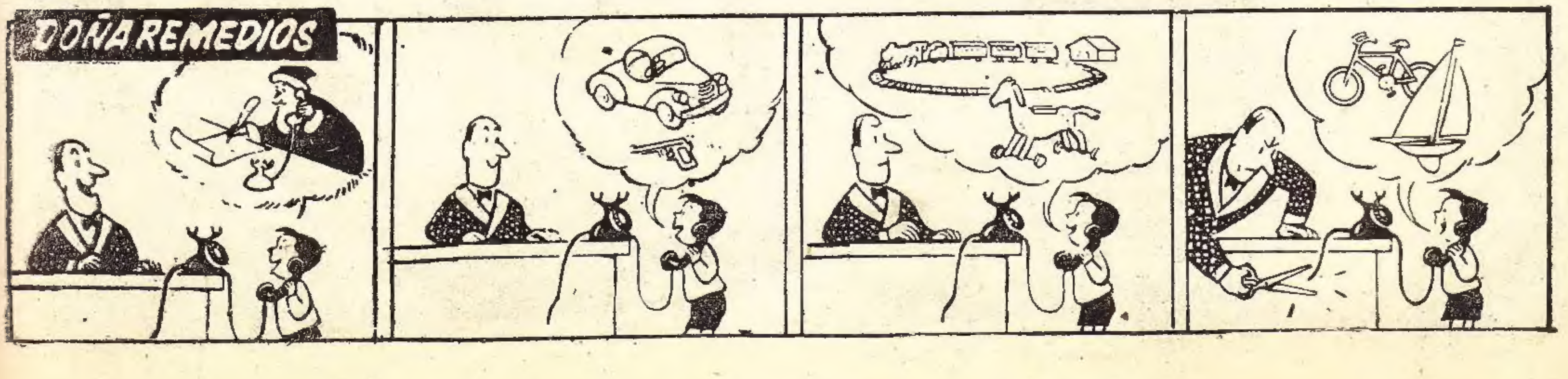
ANA MARIA: —Que tengo que presentarlo. Necesito un padre.. y ¡usted es mi padre!

PEPE: —¡Qué bien! No sabía nada... *(Dándose cuenta)* ¿Quéee? ¡Yo! Pero, señorita...

ANA MARIA: —Dáme las sales, tú. Se ha desmayado.

SUSY: —Es un padre flojo.

Armando MATIAS GUIU



¡Diga todo eso que usted piensa de los demás! Lance al espacio sideral sus NO ME GUSTA, con la seguridad de que llegarán a su destino. ¿Está usted hasta la coronilla de eso? ¡Pues, hale! Envíenos su NO ME GUSTA y quédese tranquilo Los carteros llegan a nuestra redacción con camiones repletos de cartas de nuestros inteligentes y agresivos lectores Ochenta y siete secretarias y media clasifican y ordenan sus cartas y trescientos siete redactores y cuarto seleccionan. Su NO ME GUSTA está entre los seleccionados Va a jugar un gran partido

NO ME GUSTA ese vecino que, porque paga alquiler como los demás, se cree con derecho para armar ruido y fastidiar a sus vecinos a cualquier hora del día.

NO ME GUSTA esa señora que siempre va a pedir sal, o un huevo, o una tacita de aceite, y así va viviendo, porque no devuelve nada. ¡Y encima quiere el huevo fresco, para que haga juego con ella!

NO ME GUSTA ese pantalón tejano que les sienta tan bien a las chicas, y les sienta tan mal a los chicos, pero, a pesar de todo, se lo ponen Ellos sabrán por qué.

NO ME GUSTA que los chicos vistan esas camisas a cuadros chillones, ni esos sueters colorados, porque de lejos no se sabe quién se acerca, si uno o una.

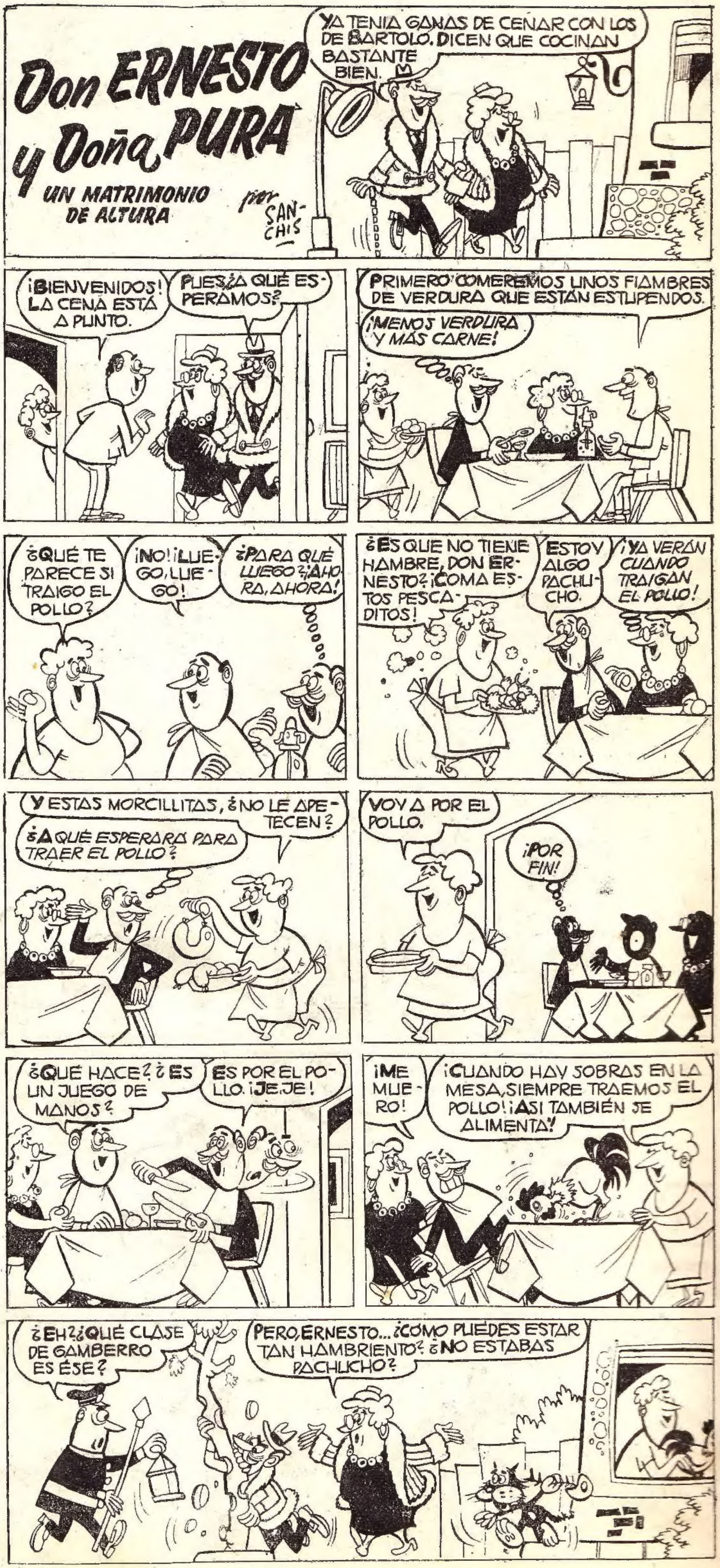
NO ME GUSTA que las chicas fumen, porque tienen demasiados humos.

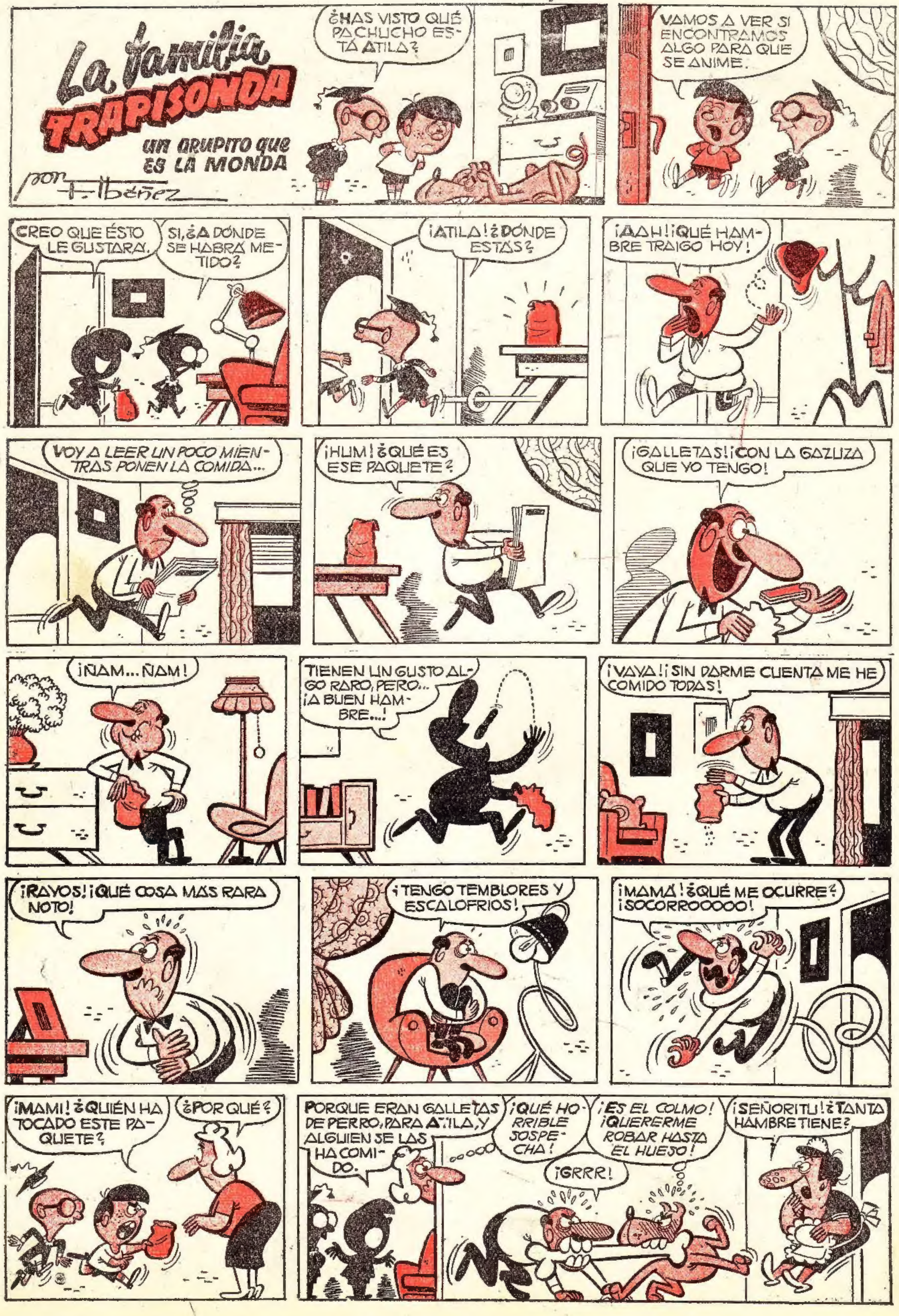
NO ME GUSTA que las muchachas vayan detrás de la moto, como paquete, porque ¡hay que ver cómo van! Atadas al conductor

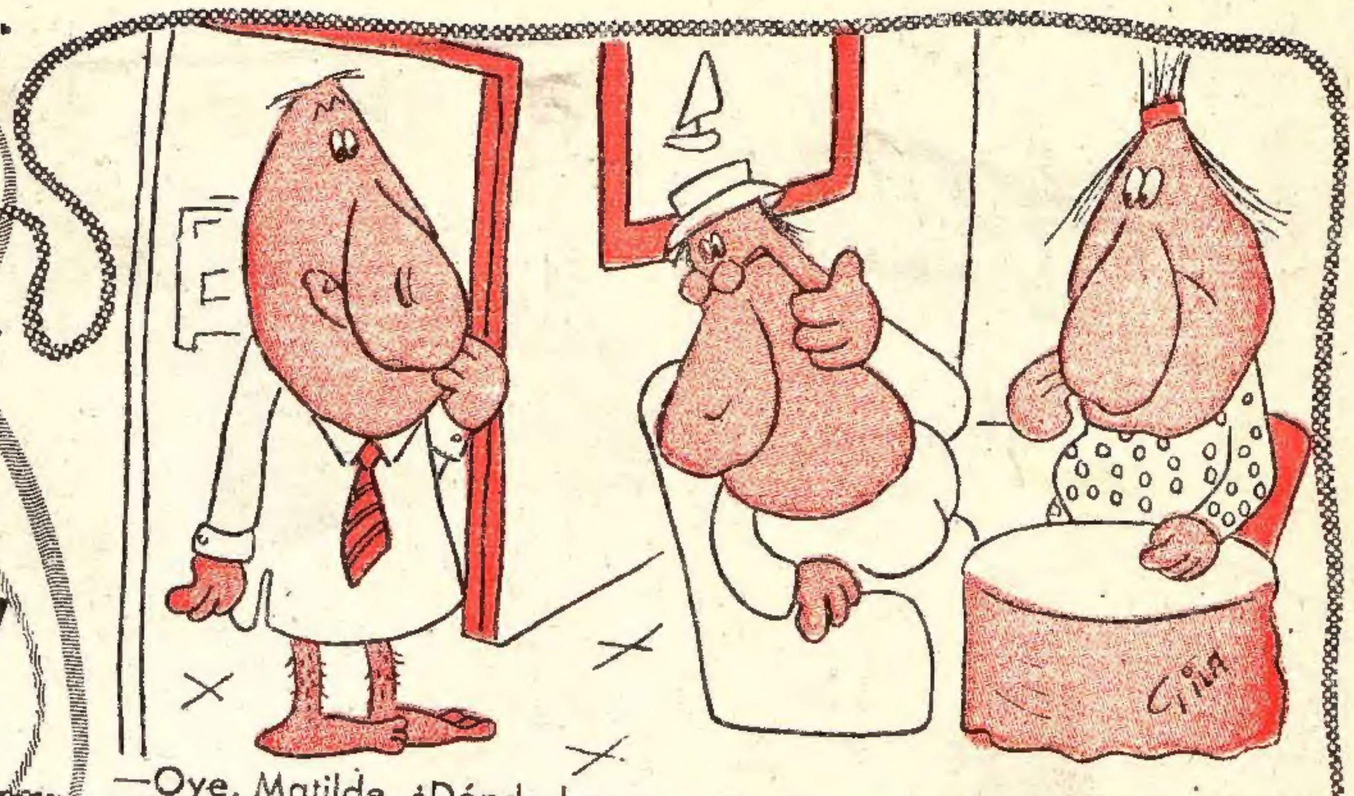
NO ME GUSTA que la gente que ha visto una película y repite, vaya contando lo que va a pasar a su acompañante, fastidiando el interés de los demás espectadores que están próximos al conferenciante gratuito.

NO ME GUSTA esa gente que, cuando te la presentan, se pone a tutearte como si fueras el camarero del bar de la esquina, u os conociérais de cuando íbais en pañales con la chacha.

MATIAS



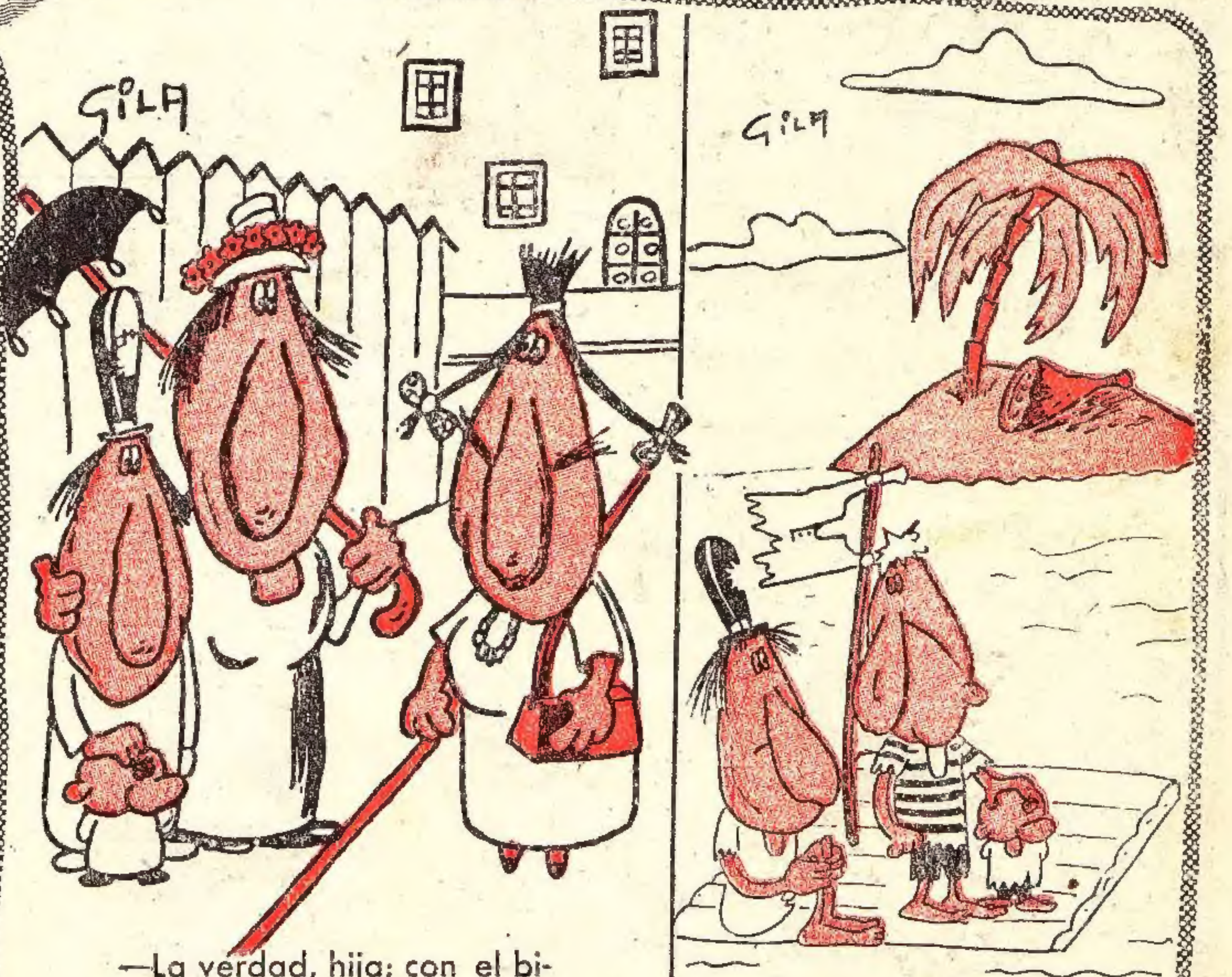

La familia TRAPISONDA
un grupito que es la monda
por F. Ibáñez
¿HAS VISTO QUÉ PACHUCHO ESTÁ ATILA?
VAMOS A VER SI ENCONTRAMOS ALGO PARA QUE SE ANIME.
CREO QUE ÉSTO LE GUSTARÁ.
SI, ¿A DÓNDE SE HABRÁ METIDO?
¡ATILA! ¿DÓNDE ESTÁS?
¡AAH! ¡QUÉ HAMBRE TRAIGO HOY!
VOY A LEER UN POCO MIENTRAS PONEN LA COMIDA...
¡HUM! ¿QUÉ ES ESE PAQUETE?
¡GALLETAS! ¡CON LA GAZUZA QUE YO TENGO!
¡ÑAM... ÑAM!
TIENEN UN GUSTO ALGO RARO, PERO... ¡A BUEN HAMBRE...!
¡VAYA! ¡SIN DARME CUENTA ME HE COMIDO TODAS!
¡RAYOS! ¡QUÉ COSA MÁS RARA NOTO!
¡TENGO TEMBLORES Y ESCALOFRÍOS!
¡MAMÁ! ¿QUÉ ME OCURRE? ¡SOCORROOOOO!
¡MAMI! ¿QUIÉN HA TOCADO ESTE PAQUETE?
¿POR QUÉ?
PORQUE ERAN GALLETAS DE PERRO, PARA ATILA, Y ALGUIEN SE LAS HA COMIDO.
¡QUÉ HORRIBLE SOSPECHA!
¡ES EL COLMO! ¡QUERERME ROBAR HASTA EL HUESO!
¡GRRR!
¡SEÑORITU! ¿TANTA HAMBRE TIENE?



—Oye, Matilde. ¿Dónde has puesto mis panta...? ¡Hola, doña Julia!

Cecil B. De Mille recibió un día un manuscrito con un argumento para una película. El autor había añadido una carta en la que entre otras cosas decía: "... le aseguro que para realizar esta película se necesitarán más de cinco millones de dólares."

El famoso director devolvió el manuscrito sin molestarse en leerlo, acompañándolo de una nota en la que decía: "Lo siento mucho, pero no me interesa realizar ningún cortometraje."

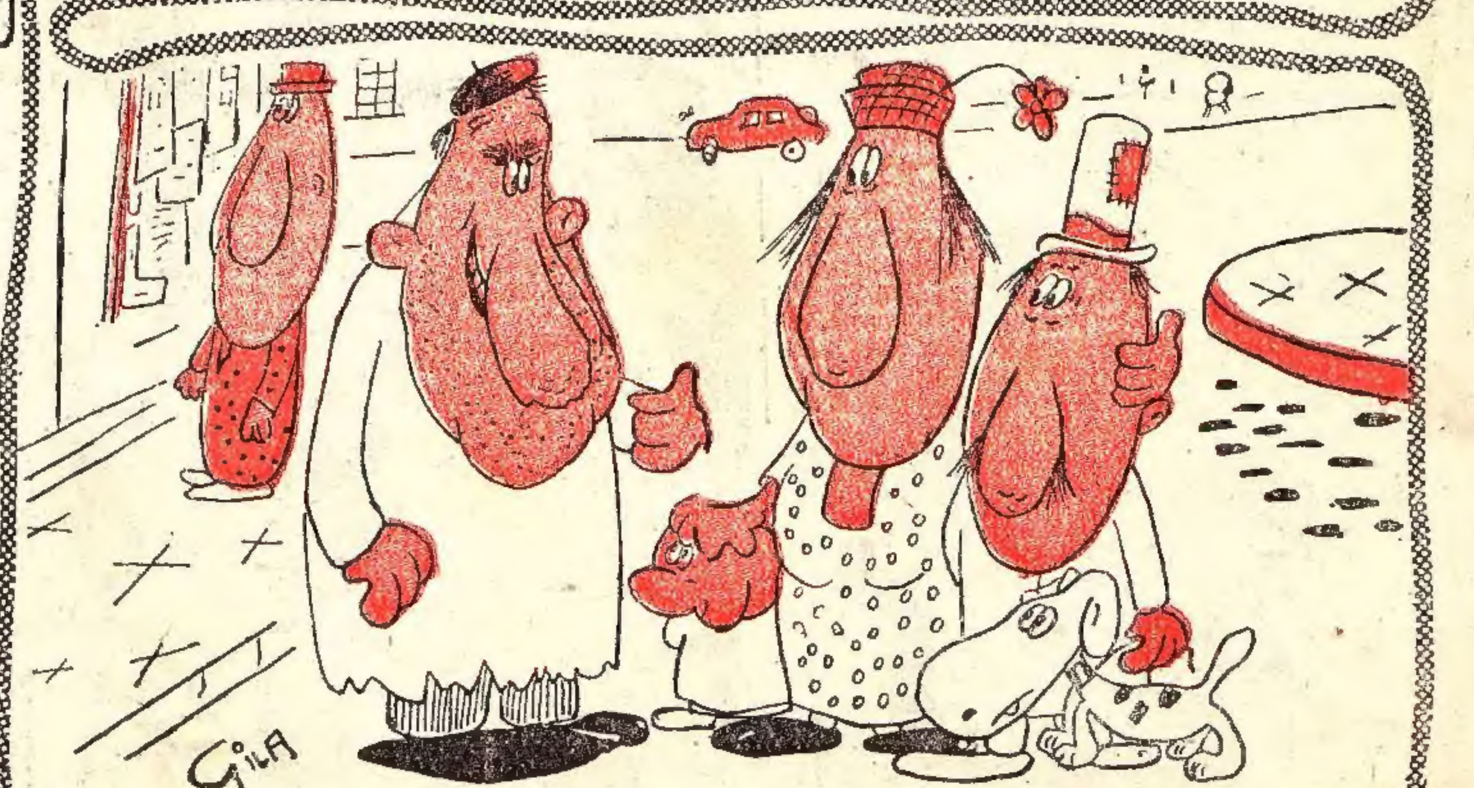


—La verdad, hija; con el bigote te encuentro más vieja.

—¡Qué desilusión, Felipe! No es una isla desierta: hay un jamón.

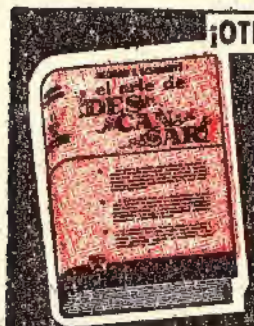
En los tiempos en que en Francia se celebraban las ejecuciones en la plaza pública, un bandido famoso fué llevado al cadalso atravesando París en un carro. El gentío era enorme, todos querían asistir a la ejecución de aquel hombre y nadie se movía para dejarle paso. En cierto momento, el bandido gritó:

—Déjenme paso. Sin mí no puede empezar el espectáculo.



—Ya no quiero perro; cuando hay que morder, muerdo yo.

¡OTRO MAGNIFICO LIBRO QUE NO DEBE FALTAR EN SU BIBLIOTECA!...



el arte de DESCANSAR

Un interesantísimo volumen que ha escrito el prestigioso doctor HERMAN S. SCHWARTZ

¡Un libro que le hará conseguir esta feliz disposición de ánimo, a través de un descanso integral!

¡Pídalo ahora mismo a su proveedor!

Precio del ejemplar: 65 ptas.

Las CHICAS de PEÑARROYA

—Dentro de una semana me casaré con su hijo; ¿puede aumentarme el sueldo?

—¡Luisa!. ¡Mira lo que encontré durante mis vacaciones!

—Mi medida es el 36, pero empezaremos a probar desde el 34.

—Margarita, dí una sola palabra, y pongo mi fortuna a tus pies.

—Tú eres inteligente, simpática, bonita... Todos dicen que te pareces a mí.

GUAPETON Y RICO

—Dice que prefiere que la salves tú.

—¡Es la última vez que presento nadie a nadie!

SABIO (Lección II)

Para ser sabio se necesita reunir ciertos requisitos, sin los cuales no es posible ejercer con éxito esta profesión. Los susodichos requisitos son dos.

Primero: Tenerle hincha a la gente.

Segundo: Poseer una cultura como parar un tren.

Sin reunir ambos requisitos, como he dicho antes y vuelvo a repetir ahora, para que ustedes se enteren bien, puesto que se trata de una cuestión fundamental, no se puede ser sabio.

Si le falta a usted el primer requisito, aunque posea una cultura formidable, no conseguirá usted hacer ningún descubrimiento útil, es decir: que sirva para matar. Y la única aplicación que tendrá su cultura será la de descubrir que tres por siete son veintiuna y cosas por el estilo, que le traen sin cuidado a la gente. En este caso, si de verdad su cultura es todo lo vasta y profunda que se requiere, incluída la ciencia del fútbol y el saberse de pe a pa la vida del suegro de la tía de Donizetti, lo mejor que puede hacer es dedicarse a los concursos de radio, en los que le espera a usted un porvenir de garabatillo.

Si el requisito que no reúne usted es el segundo, o sea que le tiene usted hincha a la gente, pero que de cultura ni hablar, dedíquese a gamberro, en cuya profesión hará usted maravillas a poco que se esfuerce.

CONSEJOS UTILES PARA SABIOS

A continuación con objeto de que puedan ustedes llegar al no va más de la sabihondez, voy a darles unos cuantos consejitos, que les serán muy útiles en el ejercicio de su profesión. He aquí dichos consejitos:

Primero: Adquieran ustedes un paraguas, con objeto de dejárselo en todas partes. Nadie les considerará a ustedes sabios si ustedes no se dejan olvidado el paraguas por lo menos tres veces al día, excepto los domingos y fiestas de guardar, que se puede descansar.

Segundo: Ocúpense de descubrir cosas útiles y de provecho, de esas que contribuyen a que la humanidad progrese como una burra y que gracias a ellas se ahorra tiempo en todo. Por ejemplo, antes, para matar a un enemigo, se estaba uno sus buenos tres cuartos de hora dándole mandobles, con lo que, en cuanto había que matar quince o veinte, las guerras se hacían muy largas y resultaban carísimas, a pesar de lo barata que estaba la mano de obra. Por eso, antiguamente, a nada de tajo que hubiese en una guerra, se te ponía en seguida en los cien años. En cambio, ahora, merced al esfuerzo de los sabios, que no paran, los tíos, en un minuto se matan cien mil enemigos, con lo que se acaban las guerras en un momento y, si le coge a uno con ganas, ya que está puesto a éso, puede uno aprovechar para matar unos cuantos enemigos de la guerra próxima.

COSAS QUE NO DEBEN HACER LOS SABIOS

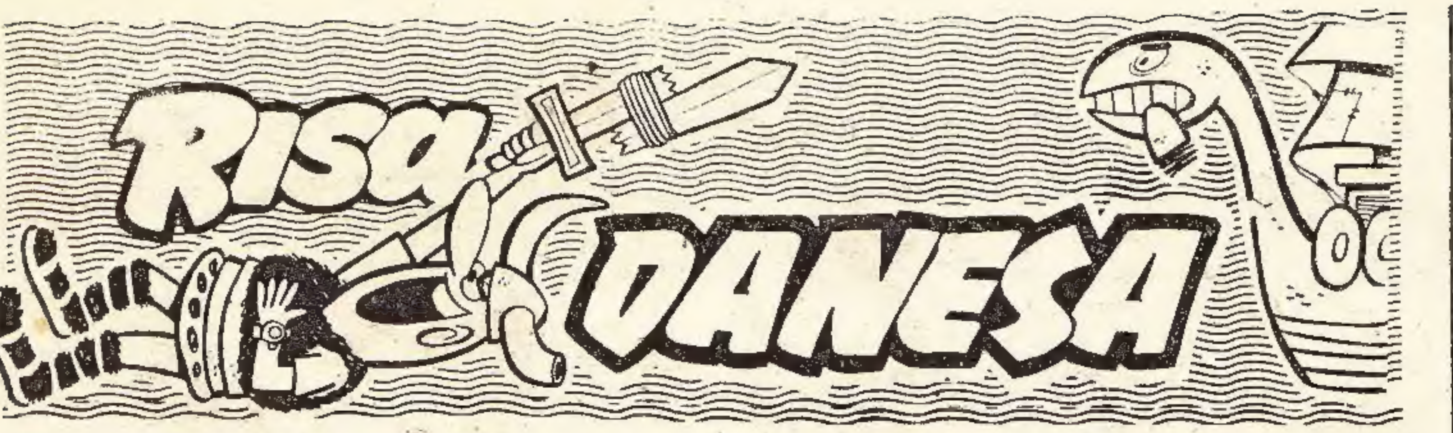
Primera: Descubrir algo que cure el hipo y el constipado, ya que si se muere mucha gente de éso, pues, mira, es trabajo que se tiene adelantado para la próxima guerra.

Segunda: Inventar un tren que llegue sin retraso.

Tercera: Descubrir el modo para que los autobuses esos que tienen que pasar pasen.

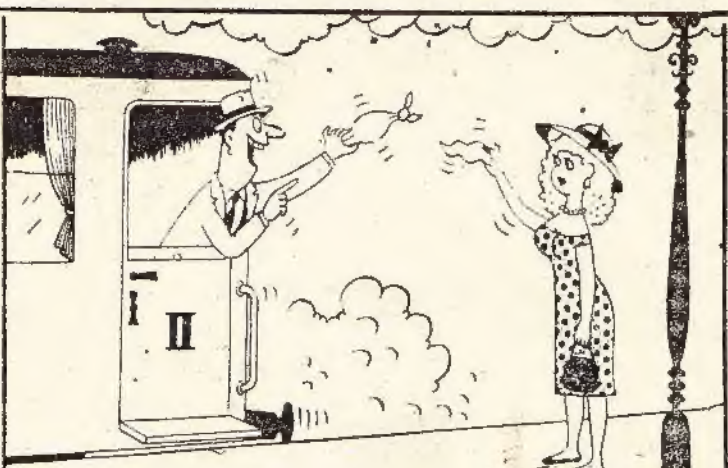
Cuarta: Descubrir el origen del «Procelosus carcomancibus Triplus», porque como el «Procelosus carcomancibus Triplus» es un camelo y, por lo tanto no existe, resultará que han descubierto ustedes el origen de nada, con lo cual se habrá perdido un tiempo precioso que podía haber servido para inv- otra bombita.

Profesor ALBERT



—¿Dónde has dejado la pasta dentífrica?

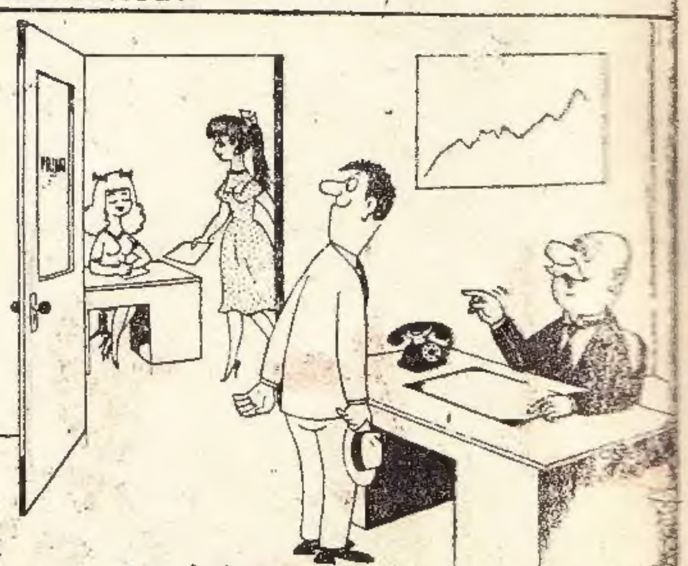
—Escóndele el lápiz... ¡No hay forma de saber cuáles son los dibujos hechos por el peque o por mí!



—Con este nudo en mi pañuelo, ten por seguro que no te olvidaré, Susana...

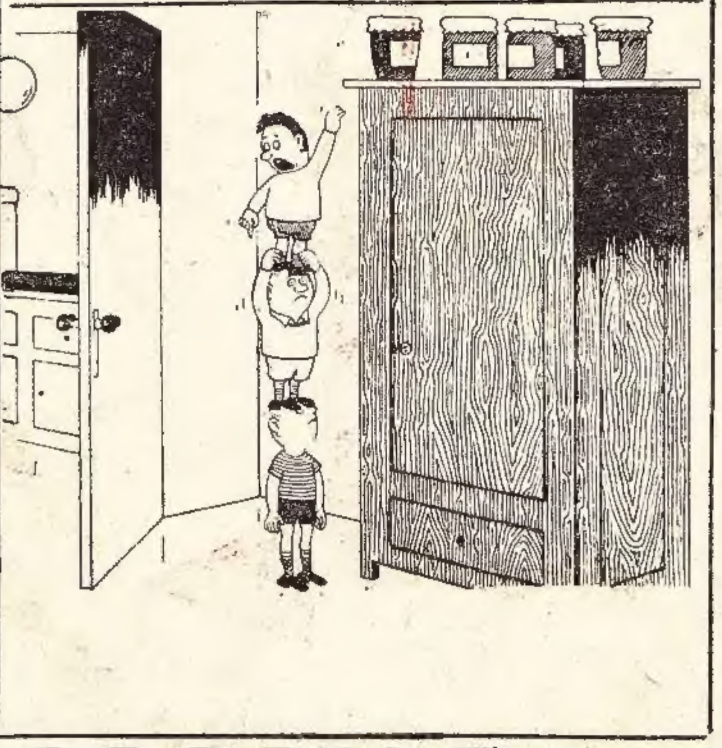
—¡Hay tongo! ¡Ya se ve que es este caballero quien mueve la mesa!

—Adivina qué te he comprado, mamá.



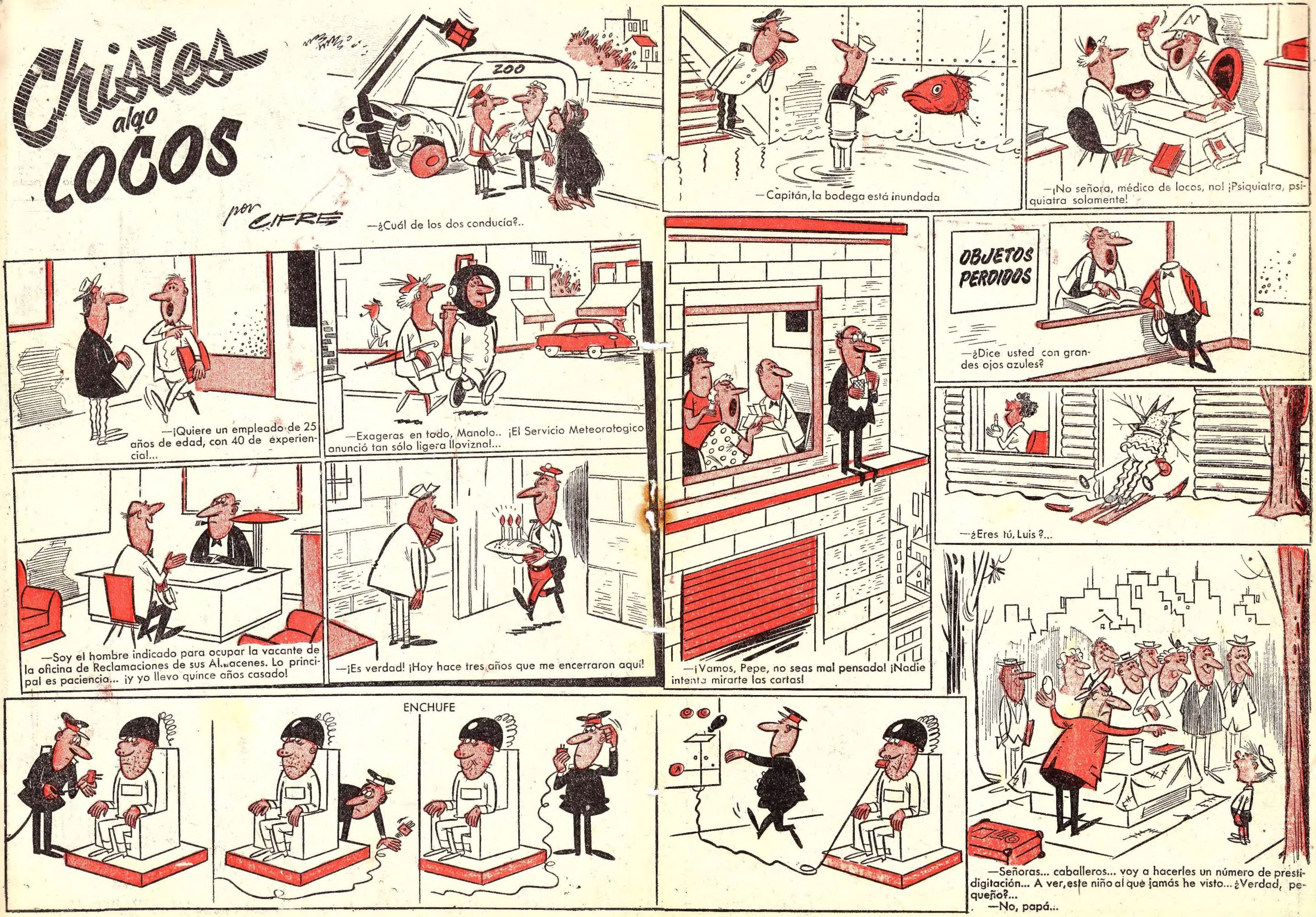
—Aquí hay muchas ocasiones para un hombre joven... Las señoritas Elena y Nuria, por ejemplo...

—¡Je, je! ¡Está usted ridículo con esos pantaloncitos cortos!...



VENGANZA DE MARIDO

SIN PALABRAS


Chistes algo LOCOS
por CIFRE
ZOO
—¿Cuál de los dos conducía?..
—Capitán, la bodega está inundada
N
—¡No señora, médico de locos, no! ¡Psiquiatra, psiquiatra solamente!
—¡Quiere un empleado de 25 años de edad, con 40 de experiencia!...
—Exageras en todo, Manolo.. ¡El Servicio Meteoratogico anunció tan sólo ligera llovizna!...
—¡Vamos, Pepe, no seas mal pensado! ¡Nadie intenta mirarte las cartas!
OBJETOS PERDIDOS
—¿Dice usted con grandes ojos azules?
—¿Eres tú, Luis?...
—Soy el hombre indicado para ocupar la vacante de la oficina de Reclamaciones de sus Almacenes. Lo principal es paciencia... ¡y yo llevo quince años casado!
—¡Es verdad! ¡Hoy hace tres años que me encerraron aquí!
ENCHUFE
—Señoras... caballeros... voy a hacerles un número de prestidigitación... A ver, este niño al que jamás he visto... ¿Verdad, pequeño?...
—No, papá...

Seis personajes...

—¡Esto es ridículo! ¡Salí a la calle un momento, para ver qué efecto hacía a la luz del día!

—Querido, ¿qué hago con esta agua sucia?

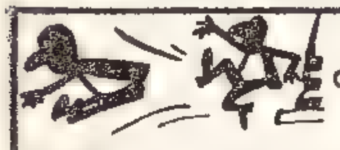
—Si el experimento sale bien, será el primer satélite artificial con barba.

—Si hay algo que no comprendéis, ¡preguntad, hijos, preguntad!

—Todo lo que dijo papá fué: «Sentáos sobre este baul y no os mováis hasta que regrese».

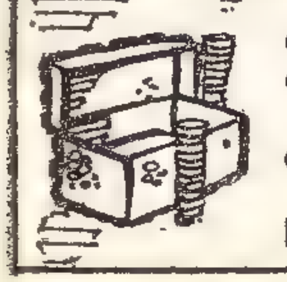
...En busca de lector

La cantante Monette Boge cuenta esta anécdota:
—¿Quién habla más que una mujer?
—Dos mujeres.
—¿Y quién habla más que dos mujeres?
—Un hombre, cuando le escucha una mujer. Pero éso ocurre muy pocas veces.



—¿Y cuánto tiempo lleva trabajando en la casa en la cual presta actualmente sus servicios?
—¡Desde que el jefe amenazó despedirme!

Una cadena de cines de Pittsburgo que proyecta películas de miedo, asegura a cada espectador en 10.000 libras para el caso de que se muera de un colapso. Hasta ahora nadie se ha muerto y el público es cada día más numeroso.



Se le reprocha por sus amistades a una señora anciana que guarde sus ahorros en una caja que tiene en sus habitaciones.
—¿Por qué no los lleva usted al Banco? ¿No ve usted que así pierde los intereses?
—Eso no. A cada cantidad que guardo, le añado aparte los intereses correspondientes.

¡UN LIBRO MARAVILLOSO!...
CUENTOS DE GRIMM

Podrá adquirirlo esta semana en la inigualable
COLECCION HISTORIAS
¡256 páginas y más de 250 ilustraciones en un tomo bellamente encuadernado!
Precio del ejemplar: **30** ptas.

RISA NORTEAMERICANA

REGALO DE REYES

—Ya habrás supuesto que esa llamada avisándote que heredabas de un tío de América, era una inocentada...

AMBICIOSO

GANDUL

—¿Cuándo piensas desenvolver tus regalos de Navidad?...

—¿Qué crees tú que ocurriría si de repente todos nos quedáramos con el empleo actual?

—Formo parte del grupo de seis que pidió mesa reservada.

DESPUES DEL «REVEILLON»

—¿Quién soy yo?

¡FACTURAS!

—¡No dirás que no tenemos unas Navidades blancas!

—¡Esos comentaristas y sus predicciones para Año Nuevo! ¡Por qué no se meten en sus asuntos!...

—Bueno, bueno, te compraré un árbol de Navidad pero ¡vámonos en seguida!

PEQUEÑAS BIOGRAFÍAS DE GENTE GORDA

PEPETOKLES

En Atenas, que estaba hecha una lástima en los tiempos clásicos, pues donde no habían puesto una estatua, habían puesto un propileo, que era mucho peor, nació Pepetokles, aunque, como los tiempos que corrían eran tan antiguos y la ciencia andaba aún bastante atrasadilla, el nacimiento duró algunos meses. Después se ha progresado y éso de nacer es ya pan comido, pero entonces la cosa requería mucha paciencia y la intervención directa de Palas Atenea, que se metía en todas las cosas de Grecia.

Quedamos, pues, en que Pepetokles, una vez que hubo nacido, se encontró de pronto en aquel ambiente lleno de mármol por todas partes, como un cuarto de baño inmenso de un hotel de primera antiguo. Por eso quizá los griegos andaban tan ligeritos de ropa, porque estaban esperando de un momento a otro que les dijesen que el baño estaba preparado. Pepetokles, que era un cerebro superior, dedicó todos sus esfuerzos a la guerra, que era lo que más le gustaba, porque se podía matar gente sin que nadie protestase. Al comienzo tuvo que actuar a las órdenes de Pacominondas, general ateniense de campanillas que estaba muy acreditado por su manera de emplear en el ataque las falanges de hoplitas. Pronto la táctica de Pacominondas fué desterrada por los sistemas

de ataque patentados por Pepetokles. Pacominondas fué condenado al ostracismo, que no quería decir que se tomase una docena de ostras, sino que tenía que cambiar de aires en vista de que el Senado estaba de aquel ciudadano hasta los mismísimos pelos.

Al quedar al frente de los ejércitos atenienses, Pepetokles comenzó por adiestrar a sus huestes en aquella táctica nueva, que él denominaba "táctica del tira y afloja" y que consistía en que cuando el enemigo venía dispuesto a atacar, Pepetokcles mandaba tocar retirada y el enemigo, al encontrarse solo, se tenía que atacar a él mismo para no perder el viaje. Y cuando los ejércitos contrarios se replegaban, entonces Pepetokles mandaba tocar al arma y se echaba sobre los que se replegaban, dándoles lo suyo.

Aquello fué bien mientras los ejércitos enemigos no se dieron cuenta del truco, pero el general Ciro, que, aparte otras cosillas sin importancia, era persa de nacimiento, se caló la estratagema y simuló replegarse para esperar a Pepetokles en un sitio donde lo hizo puré. Esto originó la primera guerra médica, llamada así por la cantidad de facultativos que tuvieron que ser empleados para sanar las heridas, contusiones, chirlos, esguinces y fracturas que sufrieron Pepetokles y los suyos.

Después de recibir del Senado una reprimenda terrible, Pepetokles fué condenado al ostracismo, en el que se encontró por cierto a Pacominondas, el cual, al verle llegar vencido, dijo la célebre frase que le ha inmortalizado: "¡No somos nadie, doña Felisa!".

Pepetokles murió como morían los griegos, o sea, dejando de existir.

JORGE LLOPIS

¡ESTÁ BORRACHO!
¡NO HAGAS ESTUPIDECES, MANOLO! ¿QUÉ VA A PENSAR DE TI TU JEFE?
SI VAS A SEGUIR CON ESA CARA, QUITATE EL GORRO.
¡QUE SE VAYA A LA PORRA!
BUENO, ¿A QUÉ ESPERA PARA TRAERNOS EL CHAMPAN?
YO SIEMPRE TOMO DOCE COPAS. LAS UVAS NO ME SIENTAN BIEN.
NO, CARLOS. HAY QUE SOPLAR, ¿ENTIENDES? ¡SOPLAR!
¡UNO DE LOS DOS TIENE QUE BAILAR HACIA ATRÁS!
SIAMESES
NO PUEDO AGACHARME, ¿SABE? LUEGO ME DA DOLOR DE RIÑONES.
¡DURO, DURO!
AGUARDA, PEPE. ESOS GOLPES NO SON LAS CAMPANADAS...
¿CONQUE RECREANDO LA VISTA EN MI AUSENCIA? ¡TOMA RUMBAS!
¿NO?
¡CÁSCARAS!
CREO QUE AQUI HAY UNA MESA LIBRE.
NOCHEVIEJA
RAF

¡¡CONCURSO FLACO!!

¡28 céntimos de premio todas las semanas, 28!

Mire la página anterior, inmediatamente

Averigüe cuál de esas señoras lleva un collar de perlas "POCHOLA"

Perlas "POCHOLA", se nota en seguida que están imitadas. Las perlas que no lleva nadie, porque dan asquito. Pídalas en las peores tiendas. Regale un collar de birriosas perlas "POCHOLA" a su novia, y su novia le mandará a la porra

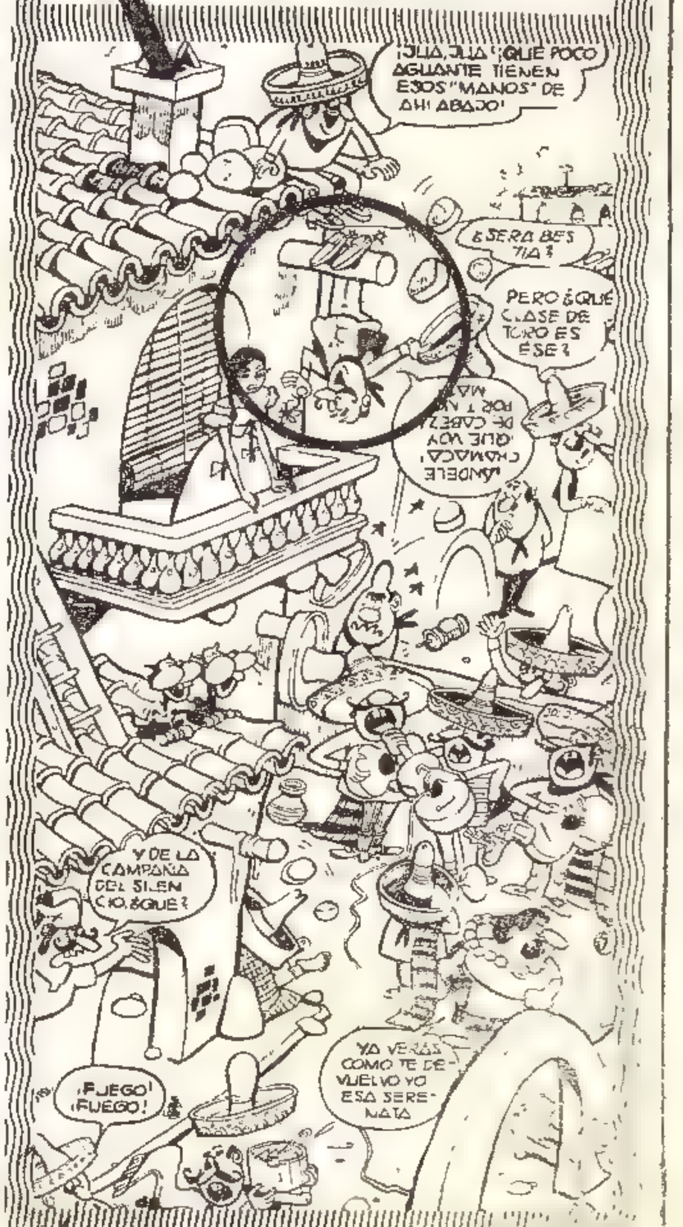
Cuando haya averiguado qué señora lleva esas perlas, recórtela o cálquela y envíenosla a Camps y Fabrés, 5, Barcelona, consignando en el sobre

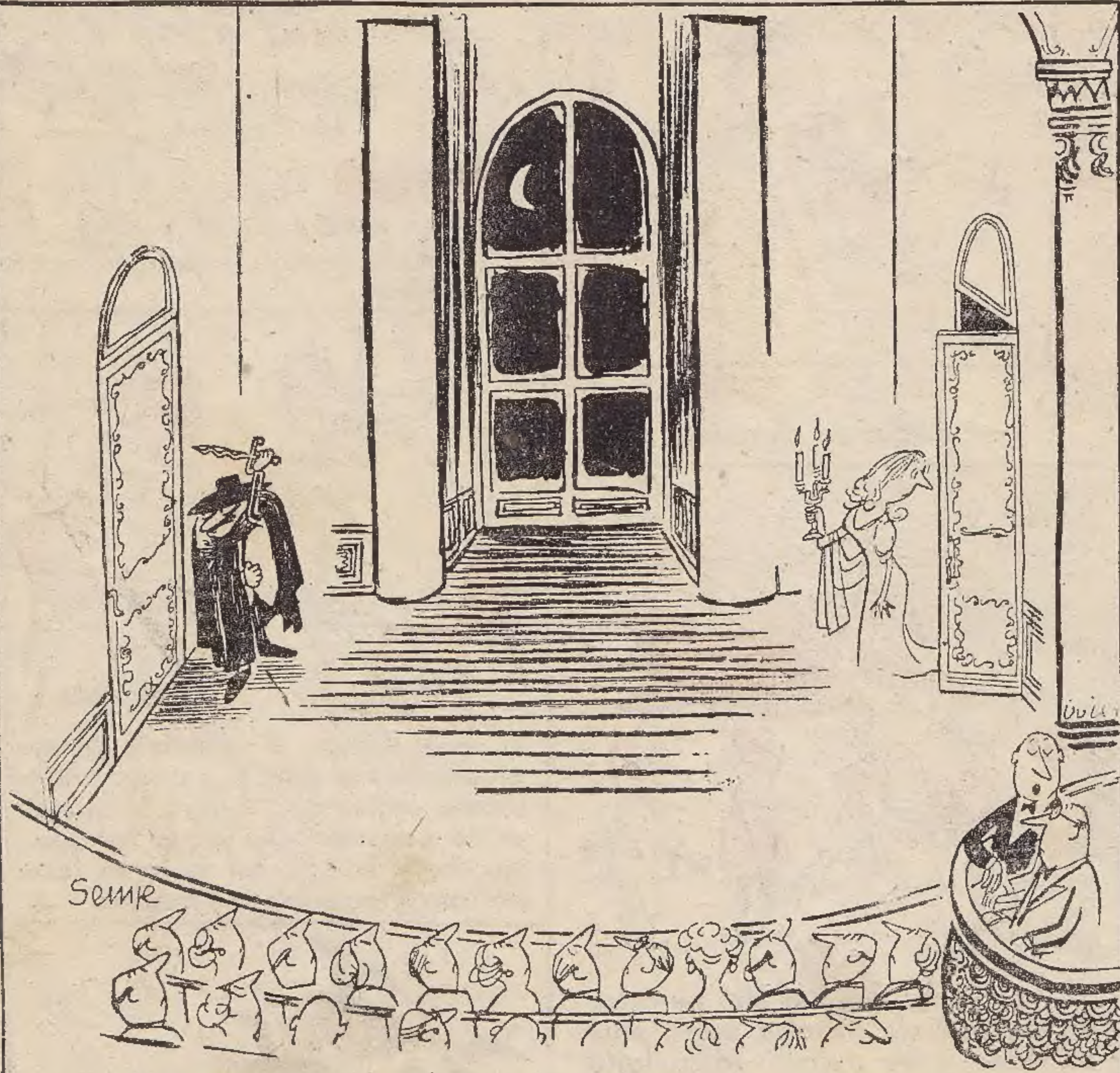
"CONCURSO DE LAS PERLAS"

Incluya su nombre y dirección y espere sentado. El premio le llegará por correo certificado, para que no se extravíe

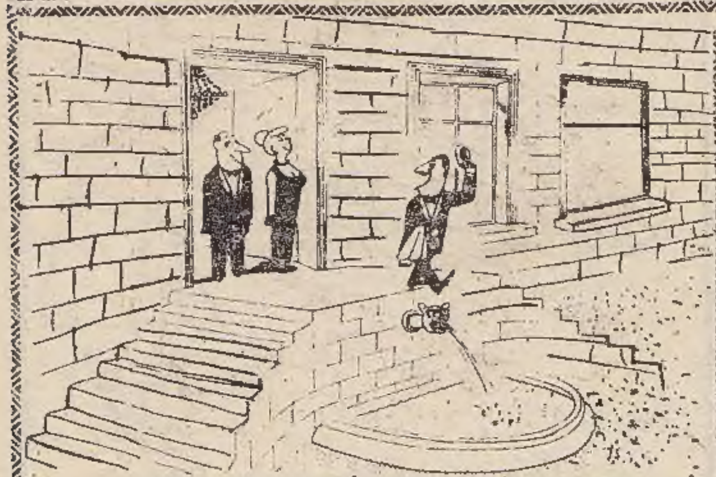
NUESTRO CONCURSO ANTERIOR

Siete mil ochocientos lectores sagaces y celtíberos descubrieron al tío que usaba **sombrero "Pepórrez"**





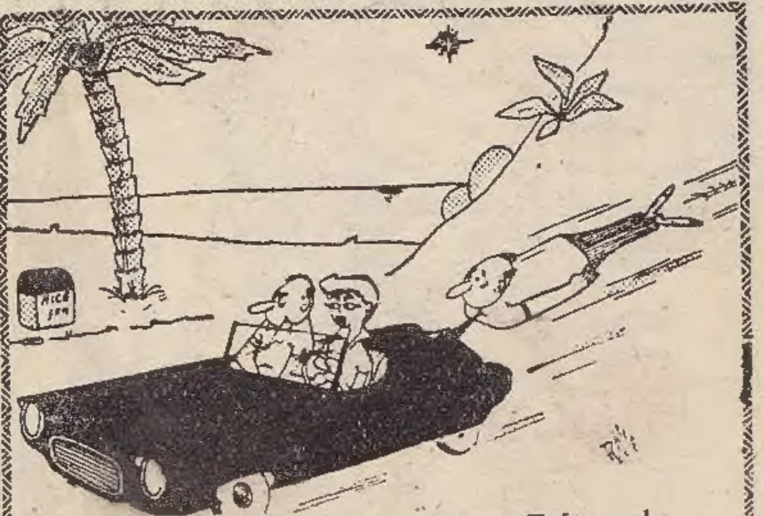
—Me parece que hay algo equivocado en esta puesta en escena...



—No se molesten. Conozco el camino.

—Si, aquí vive el señor Durand, pero creo que se han equivocado de señor Durand..

—¿Quiere hacer el favor de volver a dejar esto donde estaba antes?...



—No pongas esa cara, Eduardo... ¡Te juro que no conozco de nada a este joven!...

—Todavía no resulta peligroso... Está en la edad del tapón y de la madeja de lana...

—Verás... ¡Esta medalla tan baja, sirve para tapar un agujero hecho por la polilla!...

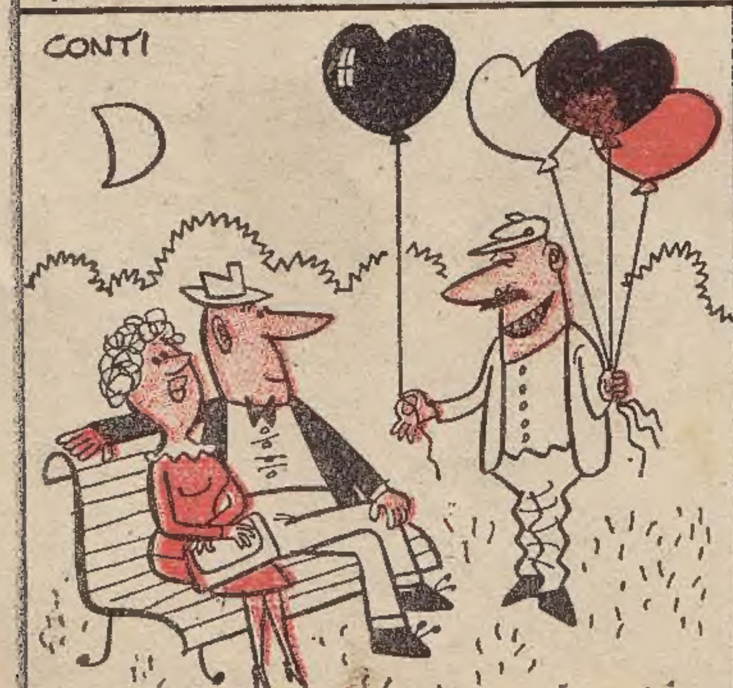
—No, nada de toro. Eso lo ha hecho la polilla.

—Me he instalado un aparato portátil. ¡Se siente uno tan solo por la noche!...

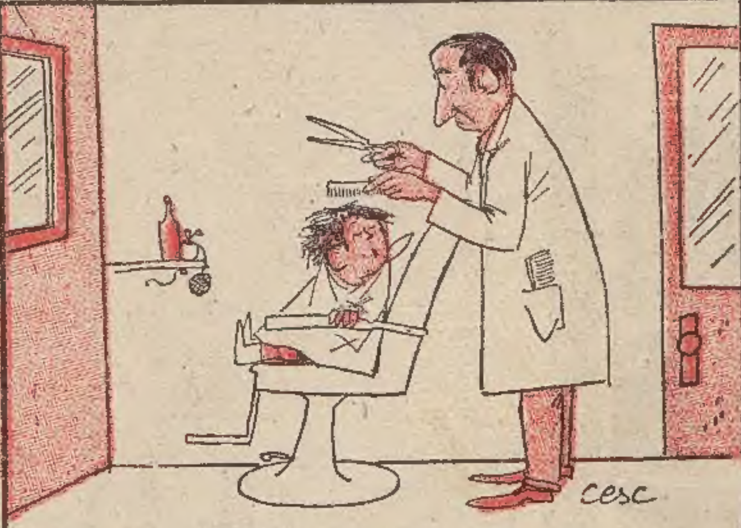
—¡Qué sed tenía!... ¡No he dejado ni gota!

—La propina por adelantado...

—Esta alcanza los 120 kilómetros por hora...

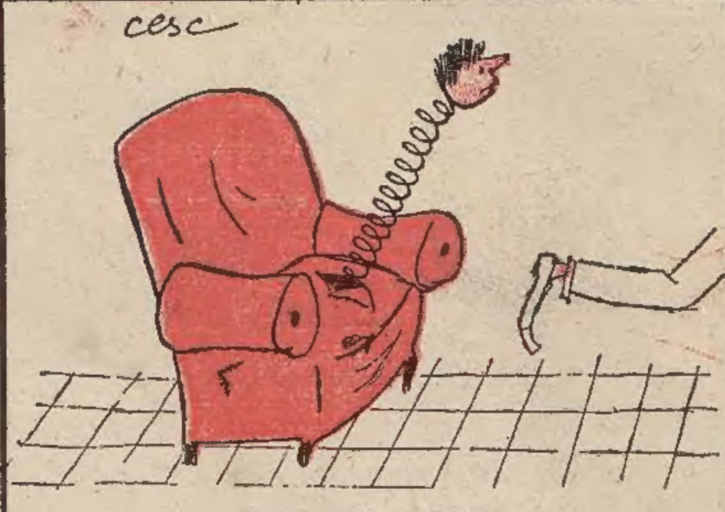


—¡Globitos para enamorados, globitos!...



—Explíqueme un cuento...

—Profesor, el reloj del percutor de explosión lo llevaba usted muy atrasado, y me permití adelantarlo dos horas.

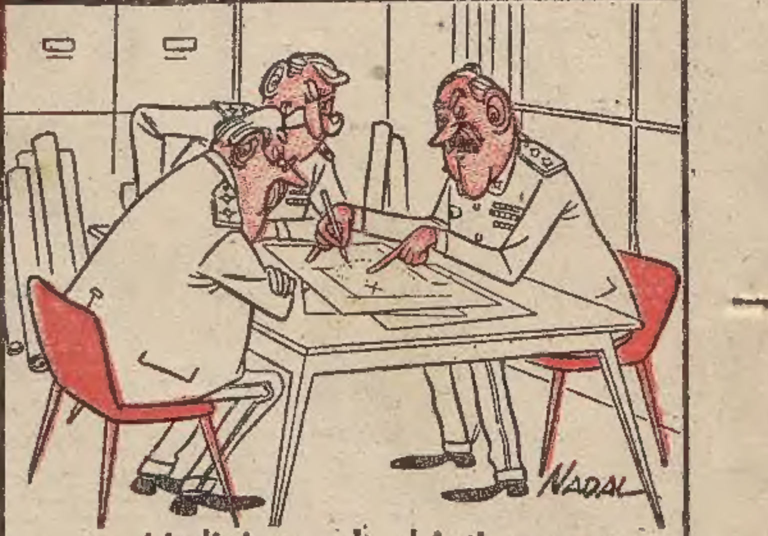


INOCENTADA

FRIOLERO

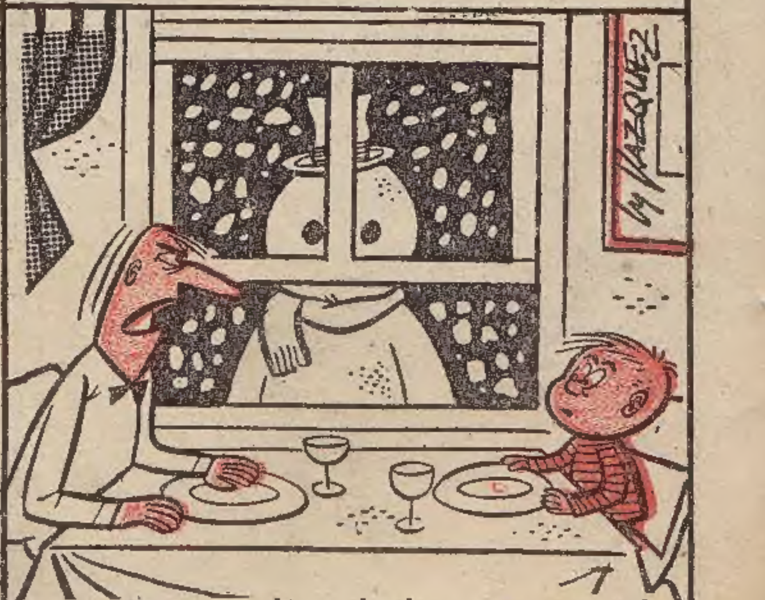
AÑO 5.000

—¡Al fín hemos podido fabricar un hombre!



—Al divisar el objetivo, pongo en práctica el plan B, y ataco por el flanco izquierdo... Luego le pongo cerco y, cuando creo haber vencido... ¡va ella y me da tal bofetón, que por poco me salta una muela!...

—¿Te encuentras bien, Pepe?...



—¡Ya podías haber construido ese muñeco de nieve más lejos de la ventana!

SIEMPRE he creído que la educación que recibimos cuando somos pequeños, es decisiva en nuestras vidas. Estoy segura de ello. Por éso, no me considero culpable de la desgracia de ese hombre que ahora, por culpa de la educación que me dieron, se ha convertido en un desgraciado para los restos. Y menos mal, que la desgracia de Hermógenes —por si fuera poco, se llama así el pobre—, ha hecho dichosas a once personas, entre las que me cuento y no acabo.

Y no ha sido sólo mi educación la que ha provocado la desgracia de Hermógenes, sino también la educación de mi hermano, aunque no me explico por qué se dice que mi hermano tiene mala educación, porque lo que de verdad pasa es que no tiene educación de ninguna clase, ni buena, ni mala.

Mi hermano Luis es un hombre famoso, precisamente gracias a éso, a no tener educación. Ha salido tan grosero, tan bruto y tan animal el condenado, que tiene un éxito enorme como galán de cine de los de ahora. El triunfo profesional de Luis le ha proporcionado un gran número de amigos, ya que para tener amigos, no hace falta ser simpático, sino triunfar en la vida. Los amigos de Luis son guapos, como corresponde a su profesión, puesto que como se sabe, para ser actor de cine, lo importante es ser guapo y no actor, como muchos piensan, por ejemplo doña Angustias, que a sus años lo mismo le da. Los amigos de Luis son tan guapísimos, que yo no he tenido más remedio que enamorarme de todos ellos, sin poderlo remediar. O sea, que me he enamorado de diez.

Yo soy fea, aunque me esté mal el decirlo, pero como papá tiene catorce pozos de petróleo, casi no se me nota. Así, que todos han correspondido a mi amor. Y sé que todas las mujeres me tienen envidia por éso. Diez amores correspondidos, nada menos, aparte de Hermógenes, al que conocí en un guateque y se tuvo que pasar la tarde conmigo, porque el hombre no sabía bailar.

Hermógenes me encontraba fea, porque él no sabía que yo era rica y no sabiéndolo, lo primero que se me veía, así, a primera vista, es que yo era fea. Sin embargo, Hermógenes se enamoró de mi como un burro, porque me encontró delicada y sensible. Hermógenes era un espiritual. Es decir, era tonto. Pero la culpa de todo la tuvo mi educación. A mí, me habían educado a capones. Un sistema de educación que se llevaba mucho antes. Cuando no me sabía la lección, o sea, siempre, un capón; cuando me comía la mermelada, o sea, todas las tardes, otro capón. Total, que con tantos golpes en la cabeza, me vino un principio de amnesia que me dura todavía. No es que yo sea idiota, es que soy algo distraidilla. Por éso, sin darme cuenta, les dí palabra de matrimonio a todos mis novios, para el mismo día, a la misma hora y en el mismo juez de paz. Por cierto, que ésto es algo que no me he explicado nunca. ¿Por qué casan los jueces de paz? Supongo que debe ser porque la gente llama paz a lo de que haya guerra todos los días.

Mis once novios fueron puntuales. Yo, como de costumbre, llegué con media hora de retraso.

El juez de paz dijo que sólo me podía casar con uno, porque estropearles la vida a once de un solo golpe le parecía demasiado.

Echamos a suertes. Me agaché, cogí una piedrecita y dije:

—¡China tengo!

Se fueron salvando todos señalando la mano vacía. El último fué Hermógenes. Si también se salvaba, me iba a quedar como vine al mundo: Quiero decir que más soltera que Carracuca.

Hermógenes empezó, dándome golpecitos alternos en cada mano:

—Pinto, pinto, gorgorito... ¡ésta!

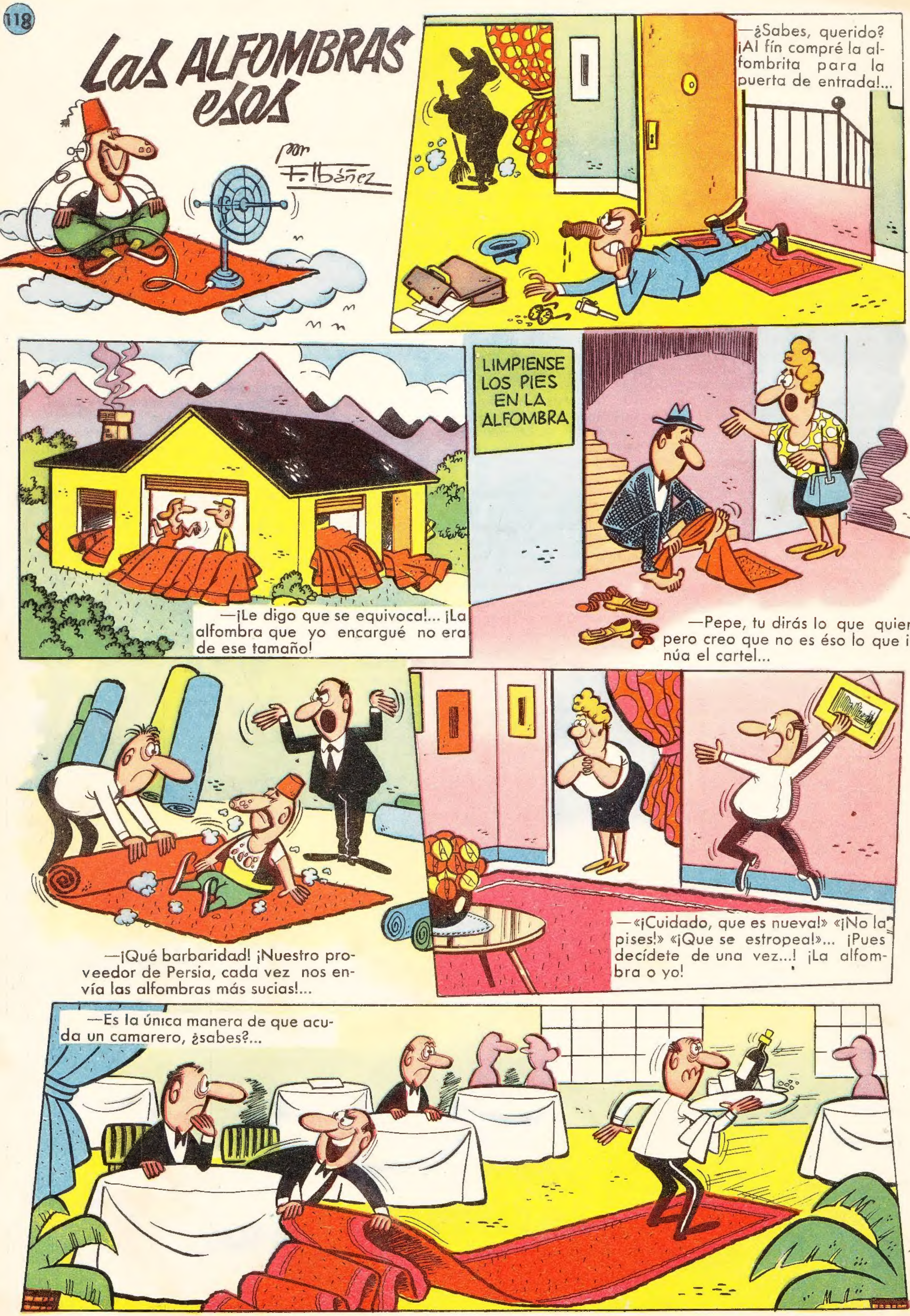
Y le tocó la china.

Me casé con Hermógenes. El estaba muy contento, porque seguía creyendo que yo era delicada y sensible. El pobre... Ya verá, ya verá.

Menos mal que los otros diez, gracias a que mi educación me hizo así de distraidilla, se han salvado de buena. Porque si no hubiera sido por eso, yo le hubiera dado el sí a cualquiera de ellos, me

nos a Hermógenes, que, por cierto, me las va a pagar, el tío. Pero, mira, lo importante es que me he casado.

Patrice Albert


Las ALFOMBRAS esas
por F. Ibáñez
—¿Sabes, querido? ¡Al fín compré la alfombrita para la puerta de entrada!...
—¡Le digo que se equivoca!... ¡La alfombra que yo encargué no era de ese tamaño!
LIMPIENSE LOS PIES EN LA ALFOMBRA
—Pepe, tu dirás lo que quieras, pero creo que no es éso lo que insinúa el cartel...
—¡Qué barbaridad! ¡Nuestro proveedor de Persia, cada vez nos envía las alfombras más sucias!...
—«¡Cuidado, que es nueva!» «¡No la pises!» «¡Que se estropea!»... ¡Pues decídete de una vez...! ¡La alfombra o yo!
—Es la única manera de que acuda un camarero, ¿sabes?...